

LOS MADRILEÑOS

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, S. I. Izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URBECOA

AÑO I
17 Noviembre de 1888
NÚMERO 7

Caricaturas contemporáneas

LA DE HOY

JOSE ECHEGARAY

No vamos a discutir aquí si los procedimientos dramáticos de Echegaray se ajustan o no a las modernas corrientes. Desde *El niño talonario* hasta *Lo cubano en lo cutizo*, estrofa do el mejor género con extraordinario éxito en el Español. Echegaray ha aportado en treinta y tres obras dramáticas inmenso caudal de comicidad y teatro.

Es de las figuras que se discuten alguna vez, pero que se respetan siempre como autoridad en la mal avenida república literaria.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid y provincias.

En año... 9 pesetas.
Solo mes... 5

Ultramar y Extranjero.

En año... 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CENTIMOS

ATRASADO, 25

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





Domingo 11 de Noviembre de 1888.

*Día triste, suelo blando,
copiosa y tenaz la lluvia,
húmedo el aire silbando...*

El insigne poeta Zapata debió presentir la fecha del domingo al escribir sus célebres quintillas de *El Castillo de Sınancaas*.

Porque ese día silbaba hasta el aire.

¡Y qué manera de silbar!

Aquello era un huracán, mejor dicho, un ciclón.

Se asegura que al advertirle á cierto viajero que á su llegada á la corte no tendría muy buena acogida, se encogió de hombros y murmuró desdeñosamente:

—¡No me importa un pito!

Uno, no; pero ¿diez ó doce mil pitos...?

Mas ¿qué es esto? ¡Vive Dios!
¡Hablar en serio, y aquí,
donde no está permitido,
de la silba estudiantil!
El asunto, sin embargo,
no es asunto baladí,
que en la batalla campal

que ha presenciado Madrid,
han ocurrido desgracias
que lamentar y sentir.
Por lo pronto, hubo dos muertos,
según parte que leí.
Uno, Antonio Peña y Goffi,
y el otro, Pedro Boñil.



Día 12.

Suspendidos los toros del domingo, por causa del ciclón de que hablamos antes, se ha verificado hoy la corrida á beneficio del malogrado diestro *El Bebe*.



En la plaza, un lleno; los matadores y las cuadrillas cumplieron muy requetebien; á Salvador se le hizo una ovación, y la lluvia puso como una sopa á los aficionados.

No cesó de llover ni un minuto.

A la salida oímos el siguiente diálogo:

—¡Buen beneficio! No estará

el Bebe descontento.

—Hay quien está más contento que él, por la función de esta tarde.

—¿Quién?

—¡El propietario de los baños de Alhama!

Una opinión.

Se estrenó una comedia con mal éxito.

En los pasillos, varios amigos del autor estaban despellejándole con fruición.

Y no faltó un alma caritativa que fué á contárselo.

El pobre autor contestó sonriendo:

—En el mundo hay tres clases de amigos: los que te quieren, los que no te hacen caso, y los amigos que te odian. Estos últimos son los compañeros de profesión.

Se dan casos.

Martes y 13.

Día aciago, según los supersticiosos. Que se lo cuenten, si no, á D. José Echegaray.

Estrenó el martes su último drama *Lo sublime en lo vulgar*, y alcanzó uno de sus más legítimos triunfos.

Antonio Vico, el actor eminente, estuvo, como siempre... ¡colosal!

¡Cómo se reirán entrambos del día y de la fecha!



Hoy se han celebrado manifestaciones escolares en Granada, Barcelona, Valladolid, Valencia, Salamanca y Santiago.

Por lo visto sigue la racha.

Se dan manifestaciones.

Un conocido hombre público, al leer estas noticias, se pone furioso y se tira con rabia de los pelos.

En aquel instante entra en su despacho un correligionario, y le saluda diciendo:

—¿Qué tal va?

El otro, mirándole indignado:

—¡Esto ya no va! ¡Esto se va! (Histórico.)



En un aristocrático salón habrá este invierno funciones de sombras chinescas, reproduciendo sucesos de actualidad.

Así lo cuenta un aristocrático revistero.

Brava idea, la verdad. Pasar esas noches frescas al calor de la amistad, y haciendo sombras chinescas. ¡Cómo está la sociedad!

Día 14.

Se queman en la dehesa de Amaniel 310 sacas de cartas, unas sobrantes de lista, que no han sido reclamadas, y otras por mala dirección, ó no encontrarse los destinatarios.

Total, 3.000 y picq de arrobas de papel inutilizado. Asusta pensar lo que habría escrito allí.

¡Cuántas protestas de amor, cuántos pésames, cuántas amenazas de acreedores implacables!

¡Y luego dicen que se pierden las cartas! ¡Falso!

Allí están todas.

Lo que es que no vamos á buscarlas.



En un banquete:

Uno de los comensales tiene fama de no ser muy feliz en su matrimonio.

Se cuentan varias ligerezas de su cara mitad.

El pobre marido, como siempre, no sabe nada.

Uno de los convidados le invita á beber.

El buen hombre rechaza el obsequio.

—Vamos, D. Lucas, siquiera una copita de Jerez.

—Gracias; no puedo.

—Una nada más.

—¡Imposible! En cuanto pruebo el vino, se me sube á la cabeza.

El amigo, aparte:

—¡La verdad es que tiene por donde subírsele!

Jueves 15.

Escriben de Cambados:

«Una joven soltera que vaga por estos contornos, y que es completamente idiota, fué seducida (no se sabe por quién) dando á luz, como fruto de esa unión, un raro fenómeno que casi no tiene nada de forma humana, recordando más la de algunos animales mitológicos: parece que tiene tres cabezas, siendo el cuerpo de una forma prismática y terminado en punta.»

He aquí un snelto al cual no hace falta sacarle punta.

Ya la tiene él.

En el teatro Eslava:

Asiando que le toque
la lotería,
la chepa á un jorobado
toca una niña.
Pero él es malo,
y en vez del premio gordo
se encuentra un palo.

Desde hoy en adelante,
niñs hechiceras,
al que vaya cargado
cede la acera.
¡Que esto es lo calto!
¡No andar á tropezones
con cualquier bulto!

Disputando:

—¡Repito á usted que no me engaña! ¡He corrido yo mucho en este mundo para eso!

—Pero... ¿ha salido usted de Madrid?

—¡Nunca!

—Entonces ¿qué es lo que ha corrido usted?

—¡Riesgos!

E. NAVARRO GONZALVO.

INOCENCIA

CUENTO

Del colegio en el jardín,
después de haber dado fin
al corro y las cuatro esquinas,
charlaban seis ursulinas,
la más fea un querubín.

Llevaba la voz cantante
una morena arrogante
con dos ojos ambusteros,
pues de noche un caminante
los tomara por luceros.

Y al grupo que presidía
de esta manera decía:
—Yo sé que me he de morir,
y tísica moriría
si me diesen á alegrir.

Me enoja la robustez,
me encanta la palidez,
y no hallo cosa mejor
que esa dulce languidez
del que muere sin dolor.

—¿No veis cómo desatina?
gritó una rubia divina;
yo eligiera, sin dudar,
una muerte repentina;
dormir, y no despertar.

—¿Y tú, Matilde?—A poder
quisiera dejar de ser
por asfísica...—¿Y tú, María?

Yo, si me dan á escoger,
escojo la pulmonía.

Todas dieron su opinión,
menos una, que callada
y escondida en un rincón,
recorría enajenada
su libro de devoción.

Era una niña gentil,
en cuya faz virginal
como azucena de Abril,
puso su rojo el coral
y su tersura el marfil.

—Vamos á ver, Magdalena,
interrogó la morena;
rabiando estoy por oírte:
¿de qué quisieras morirte,
ya que es forzosa la pena?

—Si os empeñáis, lo diré,
aunque en semejante cosa
nunca en serio medité,
hallando la vida hermosa,
y teniendo amor y fe.

Yo morirme descartaría
como hace un año mi tía,
recogidita en su cuarto,
y entre dolor y alegría...
—¿Pues de qué murió?

—De parto.

MANUEL DEL PALACIO.

La guita de níquel.



El porvenir se aclara; ya es un hecho que el poco dinero que quedaba se acabará pronto, y antes que recurrir á los cambios en especie de los tiempos bárbaros, se ha pensado en sustituir el cobre por otro metal que nos salga más barato: el níquel.

Esto pasa en Francia, por supuesto. Aquí ya hace mucho que se acabó el oro, la plata y casi el cobre; no quedan más que unos cuantos billetes entre falsos y legítimos, y deben ser pocos, por aquella razón que me daba cierto día Marcos Zapata:

—Desengáñate, Caliban; aquí no hay esos millones de que hablan. No quedan más que mil duros que van de mano en mano, y como todos hablan de ellos cuando los ven pasar, parecen más de lo que son.

Y aun esos mil duros deben ser producto de la imaginación del ingenioso autor de *La Capilla de Lanuza*. Desde Cos-Gayón acá deben haber bajado mucho.

La moneda de cobre es sucia, pesada y engorrosa. A los quinientos céntimos de acuñada, y después de pasar por las manos de las ilustres fregonas, tiene adherencias, partículas de cebolla, ajo y pimentón, sedimentos verdes de grasa, que llamamos *cardenillo*

por coquetería, y otros cuerpos extraños procedentes de artillería, infantería y caballería.

La moneda de cobre es pesada. Colocadas las veinte monedas de cinco céntimos, necesarias para formar una peseta, una sobre otra, tienen la altura de medio bastón de los que usa Vital Aza (marca mayor), y hacen en el bolsillo un bulto de un lobanillo padre de familia, y el peso de un cuarto de Tóreno.

Añade, lector, á estos inconvenientes el nombre de *perros* que hemos aplicado despreciativamente á la moneda de cobre, y dime si ha llegado la hora de archivarla.

Pues esto va á hacerse en Francia. El níquel reemplazará al cobre. Surgió el inconveniente de que con poca luz se confundirían las monedas de plata y las de níquel; el inconveniente era para pensado. ¿Qué se hizo?

Muy sencillo. ¿Qué harías tú, lector, para distinguir á oscuras la cabeza de un novelista por entregas de la de un genio de los que escasean? Sonarías con los nudillos; la que sonase á hueco sería la del novelista, y podrías tirarla sin inconveniente.

Pues en Francia han hecho una cosa parecida: agujerear las monedas de níquel, y ya no hay confusión posible. Y si no, véase la figura 1.^a, como dicen los tratados de física.

Las monedas de diez y de cinco céntimos llevan también su agujero.

Entre otras ventajas, tiene la moneda de níquel las siguientes: pesa menos, es más limpia, fija y da esplendor al que la lleva, y puede transportarse, pasándolas con un alambre por los agujeros, como las hormillas de botones.



Es imposible que no haya en España una Comisión para esto de la moneda. Perdería la fe en mi patria si no la hubiese.

Como esa Comisión (si existe) no tendrá nada que hacer, sería bueno que Puigcerver estudiase si convendría hacer aquí lo que en Francia, y, en caso de que conviniera, convocar á escape la Comisión esa... y prohibirla que tomase el asunto por su cuenta.

¡Porque es la única manera de que se haga algo!

CALIBAN.

Humoradas.

Son, lo sé por mi mismo,
hermanos el amor y el heroísmo.

Si no quieres, bellísima Dolores,
ver muerta en flor tu juventud sencilla,
al bañarte en el mar de los amores
no pases, vida mía, de la orilla.

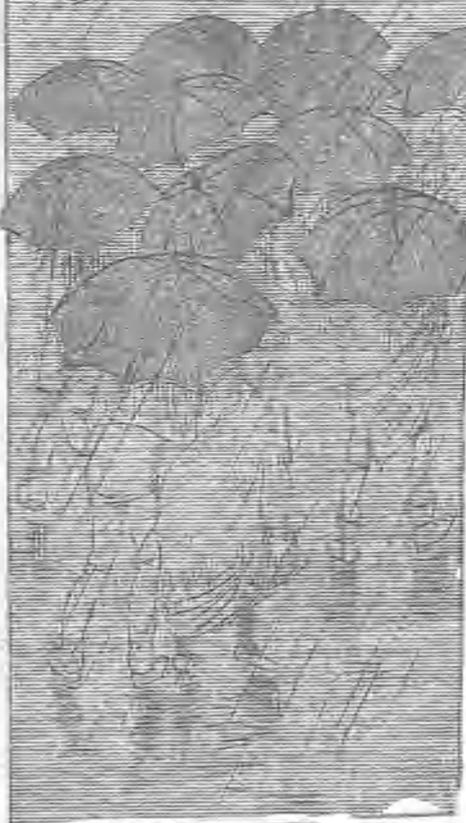
Tus caprichos me son indiferentes
y miro con tal calma tus amaños,
porque eres, en amor, cual las serpientes,
que estrenan nueva piel todos los años.

Luis Cánovas.



La Corrida del Lunes

A. P. 1895



LOS MAESTROS



LA MEJOR OVACIÓN



REVISTA

MANZANO & MANZANO, S.A.

- ¿Lo quiere usted con paraguas ó sin él?



LA SILLA



—Te digo que es de coñilla!
 —Pero, hombre, si lo he comprado
 en la calle de Sevilla!



—¿Nun le viste pasar curriendo?
 —Vile.
 —¿Y pur qué no le seguías?
 —Porque no puedo agitarne. ¿Y tú?
 —Porque tengo reuma en las piernas.



—En cuanto veagan los míos,
 que ha de ser antes de Enero,
 voy a quitarme de líos
 y a comprarme otro sombrero.



—En cuanto la chica creaga
 sus enaías,
 —Tan de repente
 casamos precipitadamente.
 —¿Casáis, sí? ¿con lo parecidos?



—¿Qué es eso?

¡OH, LA AMISTAD!

En una edad de mi vida
me sonrió la fortuna,
y fui por entonces una
persona muy distinguida.
Yo á los círculos subí,
yo en los teatros entré,
y en todas partes brillé
y en todas partes luí.
Y este marqués me quería
y aquel conde me adoraba,
y el mundo me saludaba
y el mundo me sonreía.

Pasó un año y ¡ay de mí!
¡Cuanto tenía se fué!
Ya ni en teatros entré
ni á los círculos subí.
Tornóse la suerte mía:
ya el mundo no me adoraba,
ni el marqués me saludaba
ni el conde me sonreía.
Todo el mundo me olvidó.
Las amistades se van...
¡Pedí un pedazo de pan
y el mundo me lo negó!

Viéndome ya en la indigencia,
tuve una herencia bendita,
y volví á gastar levita
costeada con mi herencia.
Y hoy el orgulloso conde
cuando el sombrero se quita,
dígame yo á mi levita:
—¿Que te saludan, responde!

DR. BLAS.



LUISA CALDERÓN

¿Quién no la conoce? Ella es hoy la primera
actriz de nuestro teatro clásico, y comparte con
Vico el peso de la campaña.

Luisa Calderón es de las actrices estudiosas,
tiene gran corazón é instinto dramático. Con es-
tas condiciones se consigue hacer sentir, y se
llega á copiar la «realidad» con arte. Hay que
verla en *Lo sublime en lo vulgar*, de Echegaray.
Por cierto que, después de verla, no hay
quien no envidie al Ricardo del drama.
—Porque... ¡cómo guapa, es guapa!

BOTONAZOS

I

«Gil Galleta, novillero,
mató dos toros de puntas,
y dijo luego á un compinche:
—Chico, he sido el *nin plus ultra!*
—¡Verdaz! apoyó un chulapo
que fué espectador: carola...
¿Se yevó las dos orejas!...
—¿Dos orejas? — ¡Sí... las suyas!

II

Se examinaba de Historia
Gustavo, mal estudiante,
y estaba el mozo cargante
por su falta de memoria.
Le salió la papeleta
«Alfonso el Sabio» y sereno
estuvo hablando sin freno
cuanto ideó su chabeta.
Irritado un profesor,
dijo: —Pero, al fin y al cabo,
¿sabe usted de qué fué autor?
y él respondió: —Sí señor;
fué autor de... don Sancho el Bravo.

FLORETE.

EPIGRAMAS

Un terrible palizón,
pegó su padre á Gonzalo;
y al preguntarle á Asunción
si le pegó con razón,
contestó: No; ¡con un palo!

En relaciones está
con Luz, Julio Santa Cruz;
por eso, con gran verdad,
dice que en la oscuridad,
suele amar más á la luz.

H. MINO.

GAZAPOS



...Y como ya estamos acostumbrados,
nos parece insignificante cualquier dis-
parate que vea la luz en la plana de
anuncios de algún periódico.

Una consideración desinteresada nos
impide tropezar con los anuncios: la con-
sideración de no enajenarnos las simpa-
tías de los anunciantes.

Por otra parte, ¿qué tiene de extraño que algún
honrado comerciante, por ejemplo, no redacte bien
un anuncio?

Hay diputados á quienes ocurriría lo mismo:
antes dejarían el distrito ó los veinte sufragios que
los sacaron á luz, que redactar una carta sin previa meditación
y borradoras, consultas al diccionario y á la gramática, referen-
tes á significados de palabras y uso de la r y de la b, de la g y de
la j, de la c y de las k k.

Entre los anuncios se publica alguno que merece llamar la
atención del juzgado de guardia.

Supongamos:

«Guantes de caballero cabrito, perro y seda.»

«Quina fosfatado (concordancia vizcaína), sumamente neces-
ario á las mujeres en cinta y á las nodrizas á quienes aumenta la
calidad de la leche.»

¿Para qué servirá á las nodrizas, «á quienes aumenta?...»

«Pâte epilatoire que destruye hasta las raíces del vello del
rostro (no se confunda con «lo bello») de las damas (barba, bi-
gote, etc.)»

«Barba, bigote, etc...»

Escrupulosidad oportuna para que no se confunda con el de
la esquina, como dicen algunos comerciantes en sus anuncios.

Hay anuncios dignos de detención y penalidad.

Pongo por caso:

«Dinero.—Se da sobre colchones, muebles sin retirar, retira-
dos y pensionistas.»

«Casa de huéspedes con principio, siete reales, y por dormir
aislado, dos reales.»

Allá va eso:
«Pecas, lentejas, tez soleada, sarpullidos, tez barrosa, arrugas
precozes...»

Lo mismo pudiera decir «preconcebidas.»

«Eflorescencias rojecas.»

«Pone y conserva el cutis...»

¿Como chupa de dómine, crearán ustedes?

No, señores: «limpio y terso.»

Otro especialista dice de un específico que sirve, entre otras
cosas, «para el smamantamiento y la crecencia de los niños y
de las jóvenes.»

¿Y los que anuncian que «con un capital de cinco duros se
puede obtener una renta de mil duros mensuales?»

Extravagancias mercantiles.

«Secretos de la finance,» como dice un amigo á quien yo trato
con reservas mentales, y que supone que entiende algo de Ha-
cienda y administración.

Pero comparado todo esto con algunos edictos, de origen mu-
nicipal, por supuesto, aunque parezcan de origen divino, es pá-
lido y aun ojeroso.

Allá va uno, copia del original, como todas las copias, según
formulario admitido:

«D. Fulano N., alcalde primero constitucional de estos reinos:
Hago saber: que la persona que en la tarde del domingo al mar-
tes, que se haya encontrado una manta de esas intituladas jere-
zanas, con su borrico rucío, buen mozo y con una estrella en
salvo la parte, mitad del vientre, se sirva entregarle en esta al-
caldía... etc.»

En otro edicto, como señas particulares de un sujeto á quien
se llama, dice la autoridad:

«Color castro, cazadora negra, pantalón gris usado y con al-
gunos descosidos.»

Son copias de los originales, á que me remito.

EDUARDO DE PALACIO.

ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1888 EN LOS ESTADOS UNIDOS



GROVER CLEVELAND

El Presidente que termina su periodo en el próximo Marzo, es joven; tiene cincuenta y un años y fué elevado al puesto supremo de jefe del Estado en 1884. Su jefatura ha sido pacífica, y sobre todo honrada, y deja en la República gratísimo recuerdo. Cleveland ha cumplido durante su presidencia la divisa que adoptó al ser elegido gobernador del Estado de Nueva York en 1882: *El interés público ante todo*; divisa fácil de adoptar y proclamar, y difícil de cumplir.

Como que la cumplen pocos, ¿eh?



BENJAMÍN HARRISON

El candidato del partido republicano, vencedor, tampoco es viejo; nació en 1833. Fué soldado en la guerra de secesión y dió pruebas de bravura en las batallas dadas en Kentucky y el Tennessee; pero es principalmente hombre de gobierno.

Su historia como Presidente empezará pronto. En el número de Los MADRILES correspondiente á la tercera semana de Marzo de 1892 diremos al lector algo de ella.

Que ustedes lo vean, y yo también.

PRECAUCIONES

I

¡Rejas y celosías
para el que siente una pasión tan fuerte
que, por no haberte visto en cuatro días,
se le antoja simpática la muerte!...
¡Celosías y rejas
al que en tan breve tiempo dió más quejas
que pudo dar en su prisión Macías!...
Tu madre es de esas viejas
que acaban, por los años, en arpias,
y después de llegar á los extremos
en cuestiones de amor desenfrenado,
impiden que los jóvenes lleguemos
á soñar, nada más, lo que han pecado.
Ya cree la victoria conseguida,
y que no has de quererme si te encierra,
sin saber que el recuerdo es en la tierra
el impulso más grande de la vida.
¡Pobre mujer!... Se agarra
á un ideal que al derrumbarse asusta,
y yo sé que eres tú casi una charra
á quien sólo le gusta
el canto que acompaña la guitarra.
Que, aunque adoras á Dios hasta el exceso,
te estrema ese claustro solitario,
y al huir del olor del incensario
sueñas con el aroma de algún beso...
¡Y tú, en ese lugar, de pensionista!...
¡Tú, en oración gangosa,
sabiendo que el amor es una cosa
que de toda mujer hace una artista,
y amando una mujer, siempre está hermosa!...
¡Tú entre madres severas y entre curas,
cuyos toscos sayales
son mortajas tal vez de unas locuras
que han tenido unos tonos celestiales!...
¡Tú estrellando tu frente en los barrotes
de esa reja infernal que nos separa,
recordando, quizás, que mis bigotes
han sido perfumados por tu cara!...
Para este triste afán urge el remedio...
¿Qué puedo hacer por verte?
Dímelo pronto ¡por piedad! que el tedio
me lleva de la mano hacia la muerte.

II

..... Y abriendo aquella puerta,
te hallarás al momento
con una estrecha galería, abierta
en el muro más recio del convento.
Siguela sin temor; como es oscura
traerás una linterna... y, no es alarma,
pero vente también con algún arma...
por si acaso te encuentras algún cura...

LUIS DE ANSORENA.

Pacotilla.

Entre toreros de invierno:
—Oye, tú, ¿sabes que va á haber toros en París de Francia,
pa cuando se abra la Exposición?
—¿Y qué?
—Que voy á ver si encuentro empeños pa que me contraten
—¿Te quies caer? Con la *jindama* que tú tienes á los cuer-
nos, ¿quies ir á torear á Francia?
—¿*Jindama* yo? ¡Pus la podría tener siendo los toros embo-
laos y los estoques de madera!
—Pus miá tú; pa que veas que soy *parcial*, si me dijeras que
iba á ser al revés, no te diría yo que te faltara corazón.
—¿Cómo al revés?
—¿No lo has entendido? ¡Que los toros fueran de madera y los
estoques embolaos!
—¿Es enemiga la carne
del alma!, con claro acento
decía un predicador
echando un sermón al pueblo;
y el maestro, que no la prueba,
exclamó al oír aquello:
—¿Cómo enemiga del alma?
¡si dijera usted del cuerpo!...

En un concierto:
—¿Sabe usted que este *sexteto* es muy notable?
—Repare usted que son *siete* músicos.
—¡Ah! tiene usted razón; ¡no me había fijado en
que es *sietemesino*!

JOSÉ ESTEÑI.





—Han colocado estas piedras tan mal...



—Que hacen el paso dificultoso.



—¡Y tan dificultoso!



—Bueno, y éstas, ¿por qué las han puesto tan altas?

PUBLICACIÓN DE GRAN LUJO

2 pesetas el tomo.

ILUSTRACIONES

al agua fuerte, oleotipia, acuarela, carbón, pluma, lápiz, Gillot, ETCETERA.

LÁMINAS APARTE

y grabados intercalados en el texto.

IMPRESIÓN EN TRES

ó MÁS TINTAS



2 pesetas el tomo.

CABECERAS

y finales de capítulos; foliaturas y divisiones fantasía.

ENTREPÁGINAS

alegorías marginales, y caprichosos tourne-pages.

CUBIERTA AL CROMO

EN 14 COLORES

VOLÚMENES PUBLICADOS

- I. La liga.—El globo encarnado.—Ilustraciones de Cuchy. Agua fuerte de Mesplés.
- II. Sachá y Loudmilla.—Los últimos bandidos.—Ilustraciones de Cuchy. Agua fuerte de Harriot.
- III. El Príncipe.—Marfá.—Ilustraciones de Cuchy. Oleotipia del mismo.

- IV. El caso de Susanita.—El fruto prohibido.—Ilustraciones de Cuchy. Agua fuerte de Harriot.
- V. El clavo.—La brasa.—La prueba.—Ilustraciones de Cuchy. Heliograbado del mismo.

Los pedidos, acompañados de sellos ó libranzas, á la Administración de este periódico